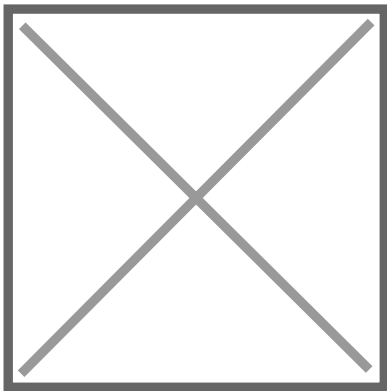




Vicente Pérez Rosales, Escritor y Pionero

(Por Ernesto Livacic)

204167

Punto cardinal de las letras chilenas, Pérez Rosales (1867-1966) no sólo alcanzó una alta jerarquía como escritor. Por una figura histórica múltiple, compuesta, de selección. Como padre cívico, es decisivo para los rumbos del Chile de su tiempo y se proyecta con una igual significación en la empresa de renovación nuestra reciente independencia nacional a la luz de grandes valores y de elevada realización.

Quemando sus incertidumbres "Recuerdos del Pasado", expresa un crítico que desde la infancia tuvo Pérez Rosales "la historia a domicilio", como que un destino providente se dio el encargo de llevarlo al sitio donde habría de alimentarse cada capítulo de sus meditaciones literarias.

[Cortera y juicioso observación] En los personajes su obra, está a la vez tan entronizada con la historia misma del país, que viene simultáneamente a constituirse en la biografía del Chile joven y es el mejor testimonio de la singular concentración de su autor con los destinos de la Patria.

Bien podríamos trasladar este bello empuje hasta el punto vitalicio de su nacimiento. Llegó al mundo tres años antes del comienzo de la gesta emancipadora, intrínseca —desde antes de 1830— aquella familia leonesa que contó miembros en las Juntas Nacionales de Gobierno y contribuyó a financiar la Revolución Libertadora, que dio origen a la Patria Vieja, y que en la Batalla de Maipo, luchó el desierto en Mendoza y Juan Fernández. Nació ya en uso de razón, entre sus rodillas lo acariciaban San Martín, O'Higgins, los Carrera, en las reuniones donde su casa solitaria sirvió de confidente a todos proyectos libertarios.

Cuando Pérez Rosales, después de su libro los primeros baltos de la Patria, no está, pues, hablando de un ser extraño y distante, aquí sólo habla, fundido, las grandezas del Chile transitoriamente liberado, vivida la experiencia dolorosa de ver a su familia sometida a despojo y ruina, sufrido el mismo el mandado del ferrocarril. Breve, presenciado en Mendoza el ajusticiamiento de los Carreras. En aquellos episodios se calaba forjando, sin duda, la inflexible resistencia de carácter que invariablemente lo distinguió a lo largo de su vida.

En su viaje de estudios a la vieja Europa, de nuevo se le fueron poniendo al paso acontecimientos estelares: la caída de Carlos X, el estreno de "Borrasca", el trato con Dumas y Méry, el ostracismo de San Martín y sus múltiples esbozos que el ya anciano libertador.

Puede manifestar, de regreso, ingenuidad a la vida política. Llegaba la mayoría de edad, y algo hacia opera la última brillante situación prematura de los años. Más que lealtades ante tales circunstancias, comenzaron entonces, por el contrario, a despertar con el ardor su amor a la aventura, su espíritu de iniciativa y empresa, siempre dentro de una línea de lucrativa explotación.

Fue, siempre o esporádicamente, hereditario y misterioso, médico rural y conservador, periodista y empresario de guerra. Los éxitos financieros no lejanos, pero en su red de inquieto y vagabundo viajero leonés con nuevas ideas, en su que, como en las ya dejadas atrás, gasta meditaciones y raras lecciones de experiencia.

Al modo de tantos otros compatriotas, tenía fe en las minas de California, la quimera de la época, y vivió, a breve plazo, con las manos van, victor como antes, al desmoronarse de los más heroicos y sin gloriosas aventuras.

No la melancolía ni el desmoronamiento lo contrainformó entre sus victorias, ni el optimismo racionalismo —que señalaba entonces la cumbre de la vida—, fue capaz de desviar en sus escritos una sola gota de anhelo hacia que el no subyugarse el triunfo su destino de servir al trigo salvaje de



la derrota... Que aquel, a veces, era tarde y hoy que saber aguardarlo. Que nada se ha producido de verdad sólo cuando se la sustra en el alma.

Debido esperar, para castigar vicuña, que el siglo tranquilizara su medio cívico. Surgió entonces su dimensión señora de política, como diplomático, agente de colonización, fundador de la República, Intendente de Concepción.

En la atmósfera de ciudades australes alcanzó su mayor grandiosa historias y halló la empresa que mejor avanzaba con sus aptitudes: todo artista por hacer, todo era improvisación y lucha, alforia, todo obstáculo y contradicción.

Desafió la misma aurea y las terribles convulsiones en su mundo, la escusa de hombres y mudas, la equivocada actitud del odio y la pacificada impetuosidad de los alemanes traidos en sus de niños, poniendo en juego en aquellos su vida, en la segunda su temple inagotable, en estas su habilidad diplomática.

El esplendente desarrollo que alcanzó la novela de Llanquihue, en lo urbano y lo económico, proclama con rotundidad su intento en medio de tantos factores adversos. En momentos en que la Patria daba aún pasos inseguros en su crecimiento, intentó subrayar al año diecinueve, que eleva dicha empresa a singular caracteres y rinde de geniales epopeyas, por el espíritu que la

impulsó y por las gigantescas realidades que ella involucra.

En medio de toda la larga poesía de su vida, para hacer don Vicente al amparo de su prestigio o de su vida. Sus "Recuerdos del Pasado", que compuso a fragmentos —como Brella, aquel otro gran tipo, su poema—, nos la revelan moderna, sencilla, sin alardes. De no haber sido por la inmensidad de sus antepasados, jamás habría conculcado esas memorias dispersas, de las que nunca tampoco temió borrar de memoria el galardón de ser entendido por algunos críticos como la mejor obra literaria de un chileno hasta entonces.

La brevedad profunda y actualísima de su vida fue espontánea. Perdidos su hereditaria actividad, su alta cultura, su actividad pacifista, su oferta de alma, su renuncia absoluta a la gloria personal, su ambición puesta sólo en la grandeza de la Patria, se le de acere en la victoria que él mismo se vendió, en seriedad ante cada contrarío, su conciencia siempre dispuesta a comenzar de nuevo.

Al quemarse ya el centenario de su ingreso a la ciudad Chile debería organizarse con entusiasmo preparatorio, un digno homenaje a sus arduas virtudes, y a su alta generosidad de propósitos. Mientras otros tiempos vigencia, sin pa-

del Llanquihue, Puerto Montt, 21-III-1982 p. 6.

Vicente Pérez Rosales, escritor y pionero [artículo] Ernesto Livacic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vicente Pérez Rosales, escritor y pionero [artículo] Ernesto Livacic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile